

que si estos se abandonan, y un continuo y diligente trabajo no cuida de su preservacion, llegan á desaparecer en poco tiempo, y sepultados baxo los despojos de los vegetables, piedras, tierras y arenas que las aguas arrastran, no queda un rastro que señale su memoria. ¿ Quál fué la suerte de la famosa Italica, en nuestra Betica, que convertida en campos de soledad ó en collado mustio, despues de haber sido la cuna de tres Emperadores de la soberbia Roma, se ha hecho un objeto de discusion difícil fixar el lugar de su existencia? ¿ Quál el destino de muchas de nuestra España, para no hablar de millares de otras en la Europa, que aunque celebradas por sus templos, sus arcos, sus circulos y teatros consagrados á la inmortalidad, ya no aparecen en la superficie, y sirven de suelo profundo á una campiña que produce abrojos y malezas, ó

¿ una fértil Vega en que el Labrador halla la recompensa de sus áfanes? Ilberis pues, decaído su esplendor en el siglo octavo con la nueva dominacion, despoblada sucesivamente en el curso de dos centenares de años, y destrozada y desierta del todo en el siglo once, no dexó un vestigio que pudiera guiar á los afortunados conquistadores para que á fines del siglo quince erigiesen un monumento á su antigua gloria.

La invencion de las piedras con inscripciones en los parajes mas antiguamente poblados de Granada no será un argumento que desvanezca nuestra congetura, si se atiende á que la mayor parte de ellas han sido encontradas en el sitio llamado la Alcazaba, y en una extension de terreno que no es mayor de cien varas Castellanas. Aquellas pertenecen á distintas épocas, y abrazan un espacio de tiempo que

que excede de doscientos años, ¿cómo es creible que estuviesen allí colocadas todas, quando cada una de ellas debió distar de otra á lo menos la extension que despues ocuparon juntas? Luego fueron conducidas de otra parte, y acopiadas con un particular motivo. Además; sabemos por la misma historia que la Alcazaba fué uno de los primeros puntos en que los Árabes edificaron y establecieron poblacion, lo que supone que no habia otra alguna anteriormente; todos los demas de la Ciudad á que despues se fué extendiendo, han sido fábricas posteriores, á que fué dando lugar el aumento que sucesivamente tomó el Pueblo con el establecimiento de una Monarquía particular, y con la traslacion de Iliberis.

Los que defienden con obstinacion, y creen la existencia de esta última en la Alcazaba antigua;

se

se imaginan tesoros de monumentos enterrados en su suelo, y no dexan de alegar á favor de esta presuncion los que reconocieron por legitimos el Señor D. Francisco Perez Bayer, y el Padre Renato Prospero Tassin de la Congregacion de San Mauro, hallados en aquel sitio; y que quando se hicieron las excavaciones se descubrieron unas grandes y muy estendidas gradas de piedra que eran como parte de la fábrica de un grandioso Templo; las que seguramente no pudo introducir allí el mismo espíritu de falsedad que conduxo á otras muchas invenciones. De este hecho, dicen, hay muchos testigos, pues aquellas grandes piedras labradas en aquella forma se manifestaban á primera vista á todo el que entraba en la oficina en que la mentira estaba trabajando con el auxilio de la obscuridad. Nosotros no dudamos el hecho, pero sí estamos prontos

tos á probar hasta la evidencia que aquellas piedras no pudieron ser los restos de ningun grande edificio , á no ser que se suponga tambien ó que la tierra se lo tragó, ó que empeñados los Arabes en hacerlo desaparecer hasta en sus fundamentos , despues de haberlo derribado , llevaron grandes porciones de tierra á costa de inmensos gastos y trabajo para cubrirlo y aterrarlo ; pues estando situado en una altura que no tiene otra mayor en su inmediacion que pudiera aumentarla con sus despojos , no pudiera de otro modo haberse obrado este prodigio. Lo que puede sospecharse con muchísima razon es , que las piedras que se han encontrado con inscripciones en aquel sitio, y otros varios troncos y bases de columnas que nosotros hemos examinado, de los que nos reservamos hablar á su tiempo oportuno en los Paseos , son ruinas de la antigüa Iliberis , que se

se llevaron allí en varios tiempos desde la llanura en que estuvo edificada para la fábrica de las casas particulares de los nuevos pobladores; y que las grandes gradas subterráneas son restos de los baños públicos que hizo construir Abu Abdalla, conocido con el nombre de Mahomet 3.^o en la égira 701, 1302, de Jesucristo, con el producto de los tributos que exigió de los Cristianos y Judios, como lo veremos en su historia. Estos baños fueron después mandados destruir por los Reyes Católicos Don Fernando y Doña Isabél, para quitar de la vista el escandalo de un monumento de la sensualidad voluptuosa de los Arabes, y habiendose derribado lo que estaba sobre la superficie, quedó colmado de tierra y escombros lo demas.

Aunque pudieramos producir aquí todos los hechos y reflexiones que debèn comprobar nuestras con-

conjeturas; como sería necesario
 entrar en la descripción prolija de
 lugares y objetos que deben ser la
 materia de los Paseos; nos remitimos
 á estos suplicando á los lectores
 suspendan la censura de este
 discurso en obsequio del orden
 que nos proponemos; y pasamos
 á fixar el punto en que pudo estar
 situada la Villa de Granada al tiempo
 de su conquista, y las demás
 que se fué extendiendo su pobla-
 cion con el establecimiento de los
 Arabes en ella.

Todos los historiadores de esta
 Nacion, cuyas obras hemos po-
 dido consultar, quando hablan de
 aquel acontecimiento, convienen en
 que la Villa de *Garanata* hoy *Grana-
 nada*, estaba situada en una altura,
 y como coronada de fuertes
 elevadas torres; y las noticias que
 nos quedan de los diversos puntos
 de engrandecimiento que sucesi-
 vamente fué adquiriendo esta Ciu-
 dad

dad en su población, casi nos precisan á fixarla en la parte del cerro que domina al campo del Principe hasta torres Bermejas, en que Abi Abdelli, hijo de Mahomet Alhamar edificó la fortaleza, que aunque extraordinariamente variada y reparada, se vé el dia de hoy sobre las ruinas de otro antiguo castillo. Este, segun Marmol, escritor diligentísimo en la indagacion y exámen de este género de antigüedades, que averiguó por relaciones de Moriscos ancianos, por escrituras árabes, y por letreros esculpidos en piedras antiguas, que leyó en las ruinas de edificios de esta Ciudad, debió ser la principal fortaleza de la Villa de los Judios, cuyos edificios particulares se prolongaban desde aquí hasta lo que ahora comprehenden las Parroquias de Santa Escolástica, y parte de la de San Matías.

La amistad y antiguas relaciones

nes de conveniencia que los usos, costumbres y conformidad en muchas prácticas religiosas han formado en todos tiempos entre los Árabes y Judios, y los auxilios que estos últimos les prestaron para la conquista de toda la Region, no permite creer que luego que se apoderaron de ella, abusando del triunfo, arrojasen de sus hogares aquellos vecinos, y los precisasen á establecerse en otra parte. Quedaron, pues, los Judios pacíficos poseedores de su Villa, aunque recibieron una guarnicion Árabe, y los que componian la de la fortaleza de Granada fueron trasladados á Iliberis, para aumentar la que aquellos pusieron en esta última Capital, á fin de mantener su obediencia, como refiere el historiador Abi Abdalla; y los conquistadores se dedicaron inmediatamente á edificar en sitio que la dominase. Con este objeto eligieronla

Al-

Alcazaba *cadima* ó antigua, en la que en muy poco tiempo se vió aparecer una nueva poblacion, que fué morada de una gran parte de los diez mil Caballeros Sirios que habían venido desde Damasco á esta conquista, y que por esta razon, ó por alguna semejanza de su localidad con su antigua Patria, la llamaron Damascena.

Los grandes adelantamientos que proporcionó desde luego la feracidad del terreno, y las noticias que se extendian á todas partes de las ventajas de su felicísima situacion, ocasionó la afluencia de nuevas Tribus y familias que vinieron á establecerse á ella, entre las quales la mas notable, y que dió origen á otra segunda poblacion, fué la de un Caudillo natural de las sier-
ras de Velez de la Gomera, nombrado el Bedici Ben Habuz, que en el año de la hegira 396, de Jesu-
Cristo 1006, hizo edificar la Alca-
za-

zava *Cidid* ó nueva , llamandola Gazela , nombre de un quadrupedo de Africa de pata hendida , muy ligero , y que habita de ordinario en lo mas empinado de los montes.

Esta nueva Alcazava estaba dividida en tres barrios , que aunque cercados cada uno de por sí en los principios , se comprehendieron despues todos baxo un muro principal. El primero confinaba con la Alcazava antigua en la Parróquia de San Miguel , y en él edificó su Palacio Ben Habuz. En el segundo se contenia lo que hoy abraza la Parróquia de San Josef en que estaba la mezquita de los Morabitos , y en él habitaban todos los mercaderes y traficántes; y el tercero comprehendia lo que ahora es feligresia de San Juan de los Reyes , en que habia otra mezquita llamada *Moschit el teybin*, ó de los convertidos : Se decia tambien barrio de la *cauracha* ó *caura* por.

H

una

una gran cueva que allí se veia, cuyo nombre degeneró despues, ó se corrompió en *caba*, que ha servido de fundamento á la invencion de muchas fabulas, y á dar verosimilitud á otras ya establecidas.

Continuaronse despues los edificios hasta el rio Darro, en cuyas riveras se formó otro nuevo barrio que llamaron el *Haxariz*, que quiere decir recreación ó deleyte, por la extraordinaria fecundidad de aquel terreno, y deleytosa situacion que presentaban los jardines, arboledas y fuentes, alternando con las casas que habia en él.

Acia el mismo tiempo se pobló tambien otro nuevo barrio mas hallá de la Alcazava nueva, y fuera de sus muros, que llamaron el *Zenete*, por estar habitado de una generacion de Moros Africanos nombrados *Beni Zeneta*, los que así como los Suizos en nuestros tiempos, se destinaban entonces á la pro-

profesión militar, y venian á ganar sueldo en las guerras de los Arabes contra los Españoles; y los primeros Caudillos ó Príncipes de Granada los encargaron en la custodia de su persona, asignandoles aquel sitio aunque poco ventajoso para su morada, como el mas inmediato á las casas que llamamos del Gallo, en que estaba entonces el Palacio Real.

Despoblada ya en la mayor parte la Ciudad de Iliberis á fines del siglo diez, y desierta del todo en el siguiente por las causas que hemos indicado, vinieron sus vecinos á reunirse en la llanura que está á la parte de abaxo del Zene-te mirando á la Vega, y se extendieron hasta la Plaza nueva; y así llegó á cubrirse de casas todo el espacio que mediaba entre la Alcazava y la Villa de los Judios, que ántes estaba ocupado de solo huertas y arboledas.

Rey-

Reynando despues en Granada Ben-Hut, de la familia de los Almohades en la hegira 626.= 1229. de Jesu-Cristo, con el motivo de haber ganado el glorioso Rey Don Fernando la Ciudad de Baeza, la mayor parte de los habitantes de ella que se reusaron á ser mudejares ó vasallos del Rey Cristiano, solicitaron un asilo en esta Ciudad, y fueron admitidos señalandoseles el barrio del Albaycin para que lo poblasen, Mahomad Abu Abdalla, acogió despues por igual causa á los de la Ciudad de Ubeda, en el mismo sitio, y con estos nuevos vecinos se aumentó considerablemente.

La fortuna que desde esta época se asoció á las armas de los Príncipes Cristianos, al mismo tiempo que fué funesta á la dominacion general de los Moros en España, llevó á su último grado de esplendor y aumentos este Reyno de Gra-
na-

nada, que defendido por la local-
 lidad de sus Pueblos, y por las
 muchas fortificaciones con que lo
 habian provisto sus Soberanos, es-
 pecialmente la Capital, se hizo el
 lugar de refugio de todos los Cau-
 dillos y demás habitantes que la
 guerra expelia de las Ciudades, Vi-
 llas y Lugares que ocupaban. Así
 llegó á crecer tanto en poco tiem-
 po su poblacion, que en el Rey-
 nado de Muley Abil Hassen año de
 1476, de Jesu-Cristo, solo la Ciu-
 dad de Granada constaba de treinta
 mil vecinos, ocho mil soldados
 de caballería, y mas de quince mil
 infántes ballesteros, juntándose, se-
 gun refiere Marmol, en solo el
 término de tres dias de los Luga-
 res de la Alpujarra, Sierra y Ve-
 ga, mas de otros cinquenta mil
 hombres de pelea.

Al mismo tiempo que se for-
 maron estos diversos barrios ó cen-
 tros de poblacion, se fueron cer-
 can-

cando con murallas para su defen-
sa ; entre las que aparecen como
principales tres , cuya direccion se
designa aun el dia de hoy por sus
vestigios.

La primera y mas antigua es
la que rodeaba la Alcazaba *Cadi-
ma* , y esta tomaba principio en el
Castillo y Puerta de *Hizna Roman* ,
y continuando por la placeta de los
Agustinos Descalzos , calle de los
Solares , Algibe de Trillo , placeta
de los Carbajales , cuesta de San
Gregorio , placeta del Marqués , la
de San Miguel , la parte baxa de
la calle del Arco de las Monjas ,
subía al muro que hoy llaman de
la Alcazaba , que corre desde la
puerta de Elvira hasta la Plaza
Larga , y desde allí volvia á la misma
Puerta y Castillo de donde partia.

La segunda se extendia desde
la puerta de Elvira , placeta de
Negrete , Boqueron , Colegiata de
nuestro Salvador , Universidad de

tetras , calle de las Escuelas , placeta de la Santísima Trinidad , Pescadería y Carnicería de Bib-Rambla , puerta Rcal , carrera de Xenil , Castillo Bib-Taubin , huerta del Convento de Santo Domingo , portería del mismo , placeta de los caños del Realejo , puerta del Sol , torres Bermejas , puerta de las Granadas , batería baxa de la Alhambra ; y desde la parte del Norte de ésta subía por la cuesta del Chapiz , huerta de San Agustín , Convento de las Tomasas , llegaba á Hizna-Roman , y seguía por la puerta nueva , la Alacaba , puerta Monaita , y la de Elvira .

La tercera empezaba en la misma puerta de Elvira , seguía por la placeta de las Mercedes , y por detras del Convento á la puerta de la Manzana número 28 , camino de San Diego , Convento de este nombre , puerta de Faxalauza , cerro de San Miguel hasta su hermita , y

ba-

bañaba al camino del Sacro Monte, en que se pierde. El que quiera de marcar la direccion de estas distintas murallas, puede hacerlo muy facilmente teniendo á la vista el mapa tipográfico de que hablamos en el plan de esta obra.

Las puertas que franqueaban estos muros, de las que se conserva todavia la mayor parte, eran las siguientes.

Bib Elveira, que ahora se llama puerta de Elvira, y debió tener este nombre ó porque mira á Gebel Elveira, sierra de Elvira, ó por ser la que daba entrada al barrio que habian formado en esta Ciudad los vecinos que habian venido de Iliberia.

La puerta del Boqueron de Darro, que se llamó así porque desde ella seguia descubierto por medio de la calle un brazo de agua del rio Darro, que despues se nombró el Darrillo.

La puerta del Ecce-Homo , por el retablo que se colocó en ella con esta pintura.

Bib el Bonayta , ó puerta de las Eras , y en el dia se llama de San Gerónimo porque tiene la salida al Monasterio de este nombre.

Bib el Marstan , ó puerta del Hospital de los incurables , por salir al edificio que habian fundado los Árabes con este destino en el mismo sitio en que está hoy el de San Lázaro.

Bib Ramela , ahora Bibarrambra , ó puerta del Arenal , porque estaba en la rivera del rio Xenil.

Bib Taubin , ó puerta de los Curtidores , segun Marmol , ó de los ajusticiados , como pretende Pedraza , por salir por ella los condenados á pena de muerte por la Justicia.

Bib Lacha , ó puerta del Pescado , porque por ella entraba el pescado que se traia de las costas de

de Motril y Almuñecar.

Bib Albnest , llamada ahora puerta de la Magdalena.

Bib el Lauxar , que es hoy la puerta de la Alhambra, ó de la calle de los Gomeres.

Bib Gued Ayx , ó puerta de Guadix , porque entraban por ella los que venian de la Ciudad de este nombre.

Bib Adam , ó puerta del Osa-rio , hoy conocida con el nombre de puerta del Albaycin.

Bib el Bonut , ó puerta de los Estandartes, porque en la torre que habia sobre ella se enarbolaba el Estandarte quando habia eleccion de nuevo Rey , ó en otras ocurrencias muy señaladas.

Bib Beiz , ó puerta de los trabajadores.

La puerta del Sol , así llamada despues porque mira al Oriente.

Bib Cieda , ó puerta de la Señoría , que los Moros tuvieron cer-

rada mucho tiempo, según convienen todos los historiadores, por un motivo supersticioso, y la mandó abrir Don Pedro Deza, Presidente de esta Real Chancillería en el año de 1573.

Bib el Alacaba, ó puerta de la cuesta por salir á la cuesta que baxa fuera del muro de la Alcazaba encima de la puerta de Elvira.

Bib Faxalauza, ó puerta del collado de los Almendros.

▲ Bib Monayta, ó puerta de la Bandera, porque en ella se colocaba una bandera para convocar á los Soldados Cenitas en los casos de guerra ó de motin.

La puerta de los Molinos, por que daba salida á los Molinos de harina que hay en aquel sitio, y andan con agua del rio Xenil.

To-

112

Todas estas puertas estaban forradas con gruesas planchas de hierro, clavadas fuertemente, como se vé en las pocas que se conservan.



P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

ENSAYO HISTÓRICO

SOBRE LOS ÁRABES.

PERIODO PRIMERO.

El curso de seis siglos de continuados Césares había extinguido casi enteramente la memoria de los expulsos de los Tarquinos : la division del Imperio había enervado todo el resorte de la autoridad : el Estado había visto agotarse todos sus recursos por la guerra de la Persia ; y el furor de las sectas de Nestorio y de los Monothelitas se había apoderado de todos los espíritus , quando se presenta Mahoma con la espada en una mano y en la otra el Coran , y amenaza levantar un nuevo trono sobre

I las

las ruinas de Roma y las reliquias santas del christianismo. El genio de este falso Profeta, y el espíritu de su religion aceleró la decadencia, y causó al fin la entera destruccion del Imperio de Oriente. Y este suceso, á manera de aquellos fenómenos periódicos que hacen la revolucion de los continentes y renuevan el aspecto del mundo físico, dió una nueva forma al político y moral, imprimiendo un semblante nuevo y permanente á las naciones del Globo.

No pueden ni aun sospecharse las verdaderas causas de este acontecimiento que hizo estremecer á todo el Universo, y tanto cambió la faz de nuestra España dando origen á una nueva monarquía que al fin fixó felizmente su suerte y su dominacion; sino se conoce de antemano el carácter de estos nuevos conquistadores, y el espíritu guerrero, y zelo de la religion que los

los animaba. Los Árabes moradores de una península ; mucho mas extendida que la nuestra , presenta una superficie en que se ven como reunidos todos los contrastes de esterilidad y de abundancia, de ardiente calor , y de frescura saludable, de comarcas , en fin , cuyos moradores viven condenados á sufrir todos los males de la naturaleza, y países que convidan á quantas delicias se pueden gozar en un Paraíso terrestre. Sin embargo la extension de estos puntos afortunados de la Arabia es muy limitada en proporcion de la inmensidad de sus desiertos ; y esta vasta península tiene aun el dia de hoy ménos habitantes , que una sola de nuestras industriosas y fértiles Provincias. Sin artes, sin leyes, y casi sin idioma ni sentimientos , los Árabes tenían pocas ventajas sobre el resto de los animales : sus generaciones

y

y sus siglos corrian en el olvido; y las necesidades de una vida errante limitaban su existencia; impidiendo su multiplicacion. Es muy antigua la época en que salieron de una infancia tan miserable; ¡ pues no pudiendo el desierto alimentar á una nacion de cazadores, se vieron pasar como por encanto, á la mas dulce y apacible posicion de la vida pastoral. El imperio que empezó á exercer desde este momento sobre los animales útiles, disminuyó su trabajo, y aumentó su riqueza; y este pueblo pastor se hizo el dueño exclusivo del caballo y del camello, en los que encontró un amigo fiel y un esclavo laborioso. Desde entónces dió el primer paso á la agricultura y al comercio: formó quarenta y dos ciudades en la parte mas feliz de la comarca; y las maravillas de Merab, y el esplendor de Medina y de la Meca, situadas una y otra cerca del mar

ro-

roxo, eclipsáron la gloria de la Persia. La última de estas dos ciudades, conocida por los Griegos baxo el nombre de *Macoraba*, se extendía sobre una llanura de cerca de dos millas de largo y una de ancho, al pie de tres montañas estériles. Su suelo es de piedra viva, y sus aguas, aun la del santo pozo de *Zemzem*, es salobre; pero un motivo misterioso, y que tenia su origen en la superstición, sin duda determinó á sus fundadores á preferir una situacion tan poco favorable. Los Koreishitas que reináron en la Meca, se distinguieron por su reputacion, de las demas tribus: su situacion los proporcionaba al comercio, que emprendieron desde luego por el puerto de Gedda, con la Abysinia; y este Reyno christiano fué el primer asilo de los discípulos de Mahoma. La Meca se encuentra casi á la misma distancia de Yemen y la Syria, en que

que descansaban sus carávanas en lo fuerte del Estío, y en el rigor del Invierno; y su arribo reelevaba á los barcos de la India de la navegacion penosa del mar roxo. Los camellos de los Koreishitas se cargaban de preciosos aromas en los mercados de Saana y de Merab: las ferias de Bostra y de Damasco les suministraban el trigo y las obras de sus manufacturas: estos cambios lucrativos derramaban la riqueza y la abundancia por las calles de la Meca; y el mas célebre de sus hijos reunia al amor de las armas la profesion activa del comercio.

Los naturales y los extrangeros han alabado siempre la natural independéncia de los Arabes, qualidad de que los artificiosos contraversistas sacaron una brillante profecía en favor de la posteridad de Ismaél. Muchas generaciones anteriores á Mahoma habian dado á co-

noer á los países comarcanos su valor intrépido y guerrero, pues las costumbres y la disciplina de la vida pastoral los habian formado lentamente en las virtudes activas y pacientes de la milicia. Las legiones de Augusto no hubieran dexado de exercitar estas disposiciones marciales de los Sarracenos, baxo cuyo título confundian ya los Griegos y Latinos las tribus Árabes, extendidas desde la *Meca* hasta el *Eufrates*; y cuyo nombre, aunque sin etimología conocida, llevaba consigo el espanto y el horror para todos los christianos, si la fatiga y las enfermedades no las hubieran prevenido; y el General de Cosrões se vió tentado á abandonar su patria y á su desgraciado Rey, quando Mahoma enarbó el estandarte.

Sin embargo de que estas qualidades de sus compatriotas no eran favorables á sus arrogantes prefe-
sio-

siones, y que Meca y Medina mantenian en el centro del Asia el aspecto de una verdadera República, el abuelo y demas antepasados de Mahoma en línea recta, dirigian las operaciones de la administracion externa é interior como Príncipes de su país; pero su Imperio semejante al de Periclés en Atenas, se fundaba mas en la opinion de su magestad y de su sabiduría, que en los brillantes títulos de su autoridad. Su influencia se repartió con su patrimonio; y el cetro se vió pasar de las manos de los tios del Profeta, al brazo menor de la tribu de los Koreishitas. Estos congregaban el Pueblo en las grandes ocasiones; y como el género humano no puede ser conducido sino por la fuerza ó por la persuasion, el uso y la celebridad del arte oratoria entre los Arabes prueba que gozaban entonces de la libertad pública. Amantes de la

in-

independencia que no se sostiene sin las virtudes del valor y de la sobriedad, aprendieron á adquirir un dominio sobre sí mismos, y llegaron á temer mas que las fatigas, los riesgos y la muerte, el deshonor. De aquí una compostura exterior que anunciaba la gravedad y la firmeza, una expresion lenta magestosa y concisa, sin conocer el uso de mas gestos ni ceremonias, que la de pasar la mano por su barba, respetable symbolo de la virilidad. La libertad de los Sarracenos sobrevivió pues á sus conquistas: los primeros Califas autorizáron el lenguaje atrevido y familiar de sus vasallos: subian á la cátedra para edificarlos y persuadirlos; y hasta que se trasladó la silla del Imperio sobre las orillas del Tíber, no adoptáron los Abasidas el vano y pomposo ceremonial de la corte de Persia y de la de Byzancio.

EL estudio de las naciones dan

á conocer las causas que las hacen amigas ó enemigas; pero los Arabes separados del resto de las demás, se han acostumbrado á confundir las ideas de extranjeros y enemigos; y la pobreza de su Pueblo ha introducido entre ellos la máxima de que habiendo obtenido las otras ramas de la grande familia ricos y dichosos climas, la posteridad del desgraciado Ismaél tiene el derecho de recóbrar por la violencia ó el artificio, la porción de herencia de que ha sido despojada injustamente. Plinio notaba ya que todas las tribus árabes son dadas al robo y al comercio, y que pillaban ó ponian á contribucion las caravanas que atravesaban el desierto; y desde los tiempos de Job y de Sesóstris, sus vecinos han sido la víctima de su rapacidad. Pero al lado de este vicio constitucional de su moral, ellos se complacian en cantar la union del valor

lor y la generosidad ; y la ejercian verdaderamente. En efecto , en los campos de los Arabes se encontraba la hospitalidad que practicaba Abraham, y que habia cantado Homero ; y el feroz Beduino , terror del desierto ; aun el dia de hoy, abraza sin exámen al extranero que fiado en su honor , pone el pie en su tienda , parte con él el fruto de su trabajo ó sus rapiñas ; y lo despide con acciones de gracias , con bendiciones, y tal vez con presentes.

Acostumbrados á la observacion continua de los astros en las noches de sus marchas nocturnas, su primer estudio debió ser la Astronomía ; y su primera religion la adoracion supersticiosa del sol, de la luna y las estrellas ; así como ha sido la primera de todos los pueblos , que no conociéron la revelacion , y la ménos injuriosa á la Divinidad. Sin embargo la antigüedad de la *Caaba* es anterior á la

la Era christiana; esta forma un paralelo grammo, que contiene un gran pórtico en que se encuentra una capilla quadrada de veinte y quatro codos de largo, veinte y tres de ancho, y veinte y siete de altura: recibe la luz por una puerta y una ventana: tres columnas de madera sostienen su cumbre, que tiene un doble techo: el agua de lluvia cae por una canal; y un domo defiende el pozo de *Zemzem* de las impurezas que pudieran manchar sus aguas por accidente. La tribu de los Koreishitas obtuvo la guarda de este lugar sagrado; y el abuelo de Mahoma exerció este santo ministerio, que hacia quatro generaciones que estaba en su familia. Sus sacrificios y ceremonias religiosas participaban de la barbarie de la supersticion de los primeros Pueblos; y la sangre humana no dexaba de manchar á lo ménos una vez al año, sus Altares: el padre
mis-

mismo de Mahoma estuvo destinado á ser la víctima de un voto temerario; y no experimentó poca dificultad en hacer aceptar cien camellos por su rescate.

Así como los Judíos y los Egipcios, los Arabes se abstienen de la carne de puerco, y circuncidaban á sus hijos en la edad de pubertad: y estos usos que no ordena ni prohíbe el *Coran* se han transmitido en silencio á su posteridad y á sus prosélitos. Siete siglos ántes de la muerte de Mahoma, ya los Judíos estaban establecidos en la Arabia; y las guerras de Tito y de Adriano diéron origen á muchas sinagogas en las ciudades y en el desierto; y los Gentiles que estos convirtieron á la religion de Moysés, quedáron confundidos con los hijos de Isrrael por el signo exterior de la circuncision. Los Christianos no fuéron tampoco peregrinos entre ellos, las sectas perseguidas por los

Ca-

Católicos se retiraron sucesivamente fuera de los límites del Imperio romano; los Marcionitas y los Manichéos esparcieron sus evangelios apócrifos, y los Obispos Israelitas y Nestorianos doctrinaron á las Iglesias de Yemen, y á los Príncipes de Hira y de Gzásán. Las tribus tenían la libertad de elegir, y cada Árabe era dueño de componer una religion; y aunque la costumbre los tenia sujetos á los restos de la idolatría, habían vendido el antiguo Testamento: se vanagloriaban de ver su historia en la de los Patriarcas hebreos: celebraban el nacimiento de Ismaél; y llevaban la de este, y sus propias genealogías hasta la creacion del primer hombre, adoptando con una fe misma los prodigios de la santa Escritura, y los sueños y tradiciones de los Rabinos. Ha sido una calumnia inventada con el fin de aumentar el despre-

pre-

precio á su persona; señalar á Mahoma un nacimiento obscuro, y un origen plebeyo. Si su descendencia de Ismaél era un privilegio ó una fábula de su nacion, Mahoma podia alegar muchas generaciones de ascendientes en que brillaba una nobleza muy pura; pues todos eran de la tribu de Koreish, y de la familia de los Hashemitas, los mas ilustrés entre los Arabes, Príncipes de la Meca, y guardianes hereditarios de la Caaba. Abdoll Motalleb, hijo de Hashem, su abuelo, era rico y generoso; y en un tiempo de hambre mantuvo á sus conciudadanos con el auxilio del comercio. Mahomet ó Mahommad, único hijo de Abdalleh, y de Amina, nació en la Meca quatro años despues de la muerte de Justiniano, dos meses despues de la derrota de los Abysinios. Aunque heredero de un cortísimo patrimonio, se crió en el exercicio del comercio

cio y de la guerra; baxo la tutela y cuidado de su tío Abú Taleb, hasta la edad de veinte y cinco años, en que entró al servicio de Cadija, viuda noble y rica de la Meca, que para recompensarlo de su fidelidad, le dió gustosa su mano y su fortuna; y este enlace restableció al hijo de Abdallah en el esplendor de su antigua familia.

A una noble é interesante presencia unia Mahoma una fisonomía animada, imaginacion fecunda, memoria feliz, diction pura, una política astuta, y una condescendencia y afabilidad sin exemplo. Sus discursos y sus acciones anunciaban la prudencia y el valor; y aunque es cierto que no sabia leer ni escribir, no tenia que avergonzarse de una ignorancia que era general entre los suyos. Desde su niñez se entregaba con frecuencia á la contemplacion religiosa, retirándose todos los años en el mes de

Ra-

Ramadán á la caverna de Hera, situada á tres millas de la Meca; en la que consultando á los genios del fraude y del fanatismo, formó el proyecto de erigirse en Profeta á los quarenta años; y empezó á predicar la eterna verdad de que no hay sino un solo Dios, asociada con la ridícula fábula de que Mahoma era su legítimo Apóstol. Para fixar los sucesos de su mision, y formar un cuerpo de dogmas y doctrina que la perpetuase, dió principio á la invencion del *Coran*, que suponía haberle revelado el Angel Gabriel, su fiel mensajero para con Dios; y daba á retazos estas revelaciones, segun lo juzgaba conveniente á sus miras políticas. Los preceptos y máximas del *Coran*, que eran el resultado de las combinaciones de un genio penetrante, que estudiaba el modo de ganarse todos los espíritus, interesando la sensibilidad, el cora-

zon y todas las pasiones humanas, fuéron admitidos con respeto; y Mahoma no halló dificultades que vencer, sino en la conversion de su muger, de su criado, de su pupilo y de su amigo, que habian visto muy de cerca sus debilidades.

Pero la supersticion y la envidia mantenian y afirmaban la incredulidad en el pueblo de la Meca, y los tios del Profeta mismo afectaban despreciar la audacia de un huérfano, que aspiraba al importante empleo de reformador de su país. En medio de las devotas oraciones de Mahomet en la Caaba, exclamaba Abu-Taleb: „Ciudadanos y peregrinos, no escuchéis al Impostor; no deis oído á sus novedades impías.” Sin embargo este anciano Xefe amaba siempre al hijo de Abdallah, y defendió la reputacion de su sobrino, contra los ataques de los Koreishitas, á quienes la preeminencia de la familia de

Has-

Hassem inspiraba un zelo muy antiguo ; y aunque por su crédito y por su moderacion logró escapar á la violencia de una faccion religiosa; los mas débiles ó tímidos de los discípulos de Mahoma , se retiráron á Ethiopia; y el Profeta tambien se vió reducido á tener que asegurar su persona ; y acogerse á lugares que estaban fortificados. Pero el furor de los Koreishitas se hacia cada dia mas implacable ; y Mahoma huyó de la Meca , y fué á refugiarse á Medina : acontecimiento que formó la época memorable de la Egira , que despues de doce siglos, distingue todavia los años lunares de las naciones musulmanas. Esta ciudad se hizo el asilo de todos los discípulos , la gloria del Coran , y el trono de los triunfos del Profeta ; en el que luego que se vió establecido, exerció las funciones de Rey y gran Pontífice. Aquí adquirió una propiedad de tierra, y edi-

ficó una casa y una mezquita , mas respetables en su grósera sencillez, que los palacios y los templos de los Califas de la Asiria ; y aunque enviado para llenar una mision de paz y caridad , como decia ; viéndose revestido de las prerogativas y poder de Soberano , trató de vengar las injusticias é insultos que habia recibido de sus compatriotas. Entónces, olvidando el language de la moderacion que le habia dictado su debilidad , tomó un tono imperioso y sanguinario : declaró que Dios le mandaba propagar su religion por la espada : destruir los monumentos de la idolatria ; y exterminar las naciones incrédulas. En seguida el Apóstol guerrero enarboló su bandera blanca delante de las puertas de Medina : estuvo á la frente de nueve batallas ; y terminó por sí mismo con victoria, cincuenta operaciones de guerra en ménos de diez años.

Los

Los ojos de Mahoma se convertian cinco veces al dia hácia la Meca ; y los motivos mas poderosos lo empeñaban á hacer testigos de su triunfo á la ciudad y templo de que habia sido arrojado indignamente. Emprendió , pues , su marcha desde Medina , mas bien como una peregrinacion religiosa y apacible , que como una expedicion de guerra ; pero diez mil tiendas anunciáron á los Koreishitas la irresistible fuerza del enemigo. El ferroz Abu Sophiam vino á ofrecer las llaves de la ciudad : conoció que el hijo de Abdalleh era dueño de un gran Reyno ; y baxo la cimitarra de Omar, confesó que Mahoma era el Apóstol del verdadero Dios. La sangre de los Romanos señaló la vuelta de Mario y Sylla : el fanatismo excitaba al Profeta á la venganza : su ejército , que traia á la memoria sus humillaciones , manifestaba ardor por ejecutarla ; pe-

ro muy léjos de satisfacer sus pasiones, perdonó á sus compatriotas, y reunió las facciones de la Meca. Los Xefes de los Koreishitas cayéron á sus pies, se reduxéron en polvo los trescientos sesenta ídolos de la Caaba, el templo quedó purificado, y una ley expresa prohibió á todo aquel que no fuese Creyente, pisar el territorio de la ciudad santa. Esta conquista atraxo la fe y la sumision de las tribus árabes, que habian respetado ó puesto en desprecio la eloquencia del Profeta, segun le habian visto favorecido ó abandonado por las vicisitudes de la fortuna.

No era ya á la Arabia solamente: Mahoma despachaba Enviados á todos los Príncipes y naciones de la tierra, convidándolos á la profesion del Eslamismo. Heraclio, triunfante de la Persia, volvía á Roma; y en el camino hizo matar á uno de estos Enviados: este

acon-

acontecimiento fué un honroso pretesto para invadir la Palestina , y declarar la guerra á los Romanos. En estas circunstancias la salud de Mahoma, que se debilitaba mucho cada dia , recibió el último ataque de una calentura pútrida ; y despues de haber arreglado sus funerales, y enxugado las lágrimas de los amigos, á quienes dió la bendicion, designó á Abubeker, el mas antiguo y mas constante de ellos , para que le sucediese en las funciones Sacerdotales y Reales.

Sin embargo la Nacion protegió las pretensiones de Ali , esposo de Fatima , la mas querida de sus hijas ; y esta diferencia ocasionó facciones y discordias ; Abubeker fué instalado sin aparato , y le obediciéron Medina , la Meca , y las provincias de la Arabia. Pero si las disputas de la ambicion se limitan á los tiempos y lugares en que pasan , no sucede así con las discordias

días religiosas ; y la de los amigos y enemigos de Ali , se ha renovado en todos los siglos de la Egira, probando el odio inmortal de los Persas y los Turcos , que aun subsiste todavía. Las virtudes públicas de Abubeker y de Omar : la sagacidad del primero ; y la austera severidad del segundo , mantuviéron la paz y felicidad de sus reynados ; pero la debilidad de Othman, sucesor del último , dió ocasion á la discordia en todas las provincias , y al restablecimiento de la raza ilustre de Ali. En el corto espacio de ménos de tres siglos, la posteridad de Abbas, tio de Mahoma , formó once mil personas; y la raza de aquel se multiplicó en la misma proporcion. La pobreza de una parte de estas familias , y la grande extension del Imperio musulmán , ofreciéron una vastísima carrera á los impostores atrevidos, qué quisieron llamarse miembros de
esta

esta respetable familia : y este título vago consagró el cetro de los Almohades en España y en el África : el de los Fatimitas en Syria y el Egypto : el de los Sultanes en Yemen ; y el de los Sophis en la Persia. Pero volvamos á tomar el hilo de la historia.

En nada habian alterado el carácter de los Arabes tantas revoluciones. La muerte de Mahoma fué la señal de la independenciam : sus discípulos mas fieles , los que habian participado de la impostura y trabajos de su mision , se habian dispersado : los millones de hombres que lo habian reconocido por su Rey Profeta, habian sido forzados por sus armas , ó seducidos por sus prosperidades : la idea de un Dios inaccesible á los sentidos, no dexaba de resistirse á sus prosélytos ; y los Christianos y Judíos que habian abrazado el Eslamismo, empezaban á mirar con desprecio el yugo de un

un Legislador que había ya muerto, y que había sido su contemporáneo. Todavía un sistema de subordinación, no había extinguido el choque de los intereses y las querellas hereditarias de las tribus; aun duraba la repugnancia á los preceptos del *Coran*, á la prohibición del vino, á el ayuno de Ramadán, y á las cinco oraciones de cada dia; y las limosnas y dineros que se exigian para el tesoro de Medina, empezaban á mirarse como un tributo pesado é ignominioso. Abubeker, primer Califa, conoció lo crítico de estas circunstancias: impidió la union de los rebeldes; y una apariencia formidable de ejército, infundió el terror, que arrastró á los mas inquietos á prosternarse delante de la espada del Señor, y la de Caled. Desde entónces se despertó la ambicion de los Califas, y procurando ocasiones de entretener el valor tur-

bu-

bulento de los Sarracenos, los reunió para una guerra santa, cuyos sucesos y reveses aumentaron igualmente su fanatismo. Sus rápidas conquistas no nos dexan dudar que los primeros Califas, Abubeker, Omar, y Othman, mandaron en persona los exercitos de los Fieles; y que deseosos de la corona del martirio, fueron los que ocuparon la cabeza de la primera fila, en los dias de combate.

Con el mismo vigor, y con un éxito igual, que los dominios de los sucesores de Augusto invadiéron los de los sucesores de Artaxérxes; y las dos Monarquías rivales, fueron casi en un mismo dia la presa de un enemigo que despreciaban por costumbre: en los diez años de la administracion de Omar, los Sarracenos subyugaron trescientas sesenta y ocho ciudades, destruyéron quatro mil iglesias, y levantáron mil quatrocientas mezqui-

quitas. Apénas habia pasado un siglo desde su evasion de la Meca; y ya los sucesores de Mahoma daban leyes desde la frontera de la India, hasta el Océano Atlántico; es decir, á la Persia; á la Asyria, al Egypto, al África y la España.

Las discordias civiles habian interrumpido las invasiones de los Sarracenos en el Occidente, hasta el establecimiento de la casa de Onmiyah, que vino á terminarlas; y entónces los exércitos del Califa Moawiyah fueron llamados por las instancias de los mismos naturales, y volviéron al África. De todos los Caudillos que ostentáron su valor y disciplina en este teatro, ninguno con mas justicia que Akbah, merece el nombre de vencedor; que salió de Damasco con solo diez mil hombres, y aumentó despues las fuerzas de los Musulmanes, con muchos millares de bárbaros que logró convertir. El

in-

intrépido Akbah penetrò en el interior de las tierras de la Mauritania Tingitana , que los Romanos habian dominado, pero que conocian muy poco : atravesó el desierto en que sus sucesores fundaron despues las capitales de Fez y de Marruecos ; y llegó al fin á las orillas de la Atlántide , habitadas por Moros salvages que no tenían leyes, religion ni disciplina. El Califa Abdalmalek acabó la conquista del Africa , baxó la conducta militar de Hassan, Gobernador del Egypto. Este atrevido y dichoso General reduxo á Cartago ; cuyo nombre y fortificación habian respetado sus antecesores , tomándola por asalto. Pero un refuerzo de Christianos, que llegó con oportunidad al auxilio de los Griegos que la poseian , turbó la alegría del vencedor. El Prefecto Juan , que juntaba la experiencia á la reputacion , embarcó en Constantinopla las fuerzas del Imperio.

rio de Oriente: juntó los navíos y los soldados de Sicilia ; y obtuvo del Monarca español un ejército de Godos. Esta es la primera vez que vemos á los Españoles tomar parte contra una potencia que amenazaba dominar el universo ; pero aunque su feliz arribo , y una primera campaña parece que les aseguraba la victoria , se viéron precisados á reembarcarse con precipitacion ; y lo que quedaba de Cartago fué abandonado á las llamas.

Sin embargo los Arabes aun no debian llamarse los dueños del país , pues los Moros , ó Bárbaros , tan débiles en el tiempo de los primeros Césares , y tan terribles á los Príncipes de Byzancio , oponian una confusa resistencia á la religion , y al poder de los sucesores de Mahoma en las provincias interiores. Las tribus independientes, reunidas con una apariencia de disciplina baxo las banderas de su
 Rey-

Reyna Cahina, atacaron á los usurpadores con un fanatismo igual al de los Musulmanes ; y Hasan , no pudiendo resistirlas, se retiró á las fronteras del Egypto , donde esperó por el espacio de cinco años, los socorros que le prometia el Califá. Y habiendo vuelto segunda vez , circunstancias felices lo hicieron recibir como el Salvador de la provincia. Una funesta rebelion hizo temblar al sucesor de Hasan ; pero fué sofocada por la actividad de Muza y el zelo de sus dos hijos ; y los trabajos infatigables de éste, que no dexó de la mano el cuidado de inculcar en los vencidos la doctrina y práctica del Corán, acostumbraron al fin á los Africanos á obedecer al pretendido Apóstol de Dios, y comandante de los Fieles. Los Moros errantes, muy parecidos á los Beduinos del desierto, por el clima , por el gobierno y por la manera de vivir, cediéron

facilmente á esta fuerza de analogía; y su vanidad quedó muy satisfecha con adoptar la lengua, el nombre y origen de los Árabes, y la religion de Mahoma. Así vino á mezclarse la sangre de los extranjeros con la de los naturales del país; y pareció al fin que una nacion misma se habia extendido desde el Eufrates hasta la Atlántide, sobre las inmensas llanuras de arena del África y del Asia.

El valor impetuoso de los Godos, que habia llevado con extraordinaria rapidez su estrago y sus conquistas desde el Norte hácia el Mediodia; y el fanatismo de los Sarracenos, que extendia sus furores desde el Mediodia al Norte; llegaron al fin á encontrarse en los confines del África y la Europa. Unos y otros se creian autorizados para detestar, atacar y destruir á los pueblos que no profesasen su religion misma; y los Sarracenos se

acordaban de que sus esquadras habian cubierto de sangre y devastacion las costas de Andalucía en el reynado de Othman ; sin olvidar tampoco que los Godos habian dado socorros á Cartago.

Los Reyes de España eran dueños, como lo son el dia de hoy, de la fortaleza de Ceuta , que era una de las columnas de Hércules , poco separada de la otra, llamada punta de Europa. Los Musulmanes para redondear sus conquistas en el Africa, necesitaban reunir el pequeño canton de la Mauritania; y Musa , á quien llenaban de orgullo sus victorias, embistió á Ceuta. Al principio fué vigorosamente rechazado por el Conde Don Julian , General de los Godos ; pero por una de esta alternativa de sucesos de que no se puede dar razon en la historia, quando Musa estaba mas confundido con la vergüenza de su derrota , recibió un mensaje de aquel

L

Xe-

Xefe christiano , en que ofrecia á los sucesores de Mahoma su persona , su espada , y la plaza que estaba á su mando ; solicitando la indigna gloria de introducir á los Arabes en el centro de la España. Se atribuye el motivo de esta traicion inesperada , á la torpe violacion de su hija *Cava*, por el Soberano Don Rodrigo. Pero esta historia, aunque adoptada por muchos de nuestros historiadores , tiene todo el aspecto de un cuento popular , y el ayre de un romance; pues la historia de España ofrece motivos bastante poderosos de interes y de política , que debieron hacer mayor impresion sobre aquel guerrero , que este pretendido agravio.

En efecto , muerto ó depuesto Witiza , sus dos hijos fueron separados del trono por el Rey Don Rodrigo , Godo de una noble familia , y cuyo padre, Duque ó Gobernador de una provincia , habia sido

sido inmolado baxo la tiranía del reyno precedente. Aunque la monarquía era electiva, los hijos de Witiza, nacidos y criados cerca del esplendor brillante del trono, no podian acomodarse á la condicion privada, á que se miraban reducidos; y su resentimiento, aunque oculto, no por eso era ménos peligroso. Sus partidarios se excitaban con la memoria de los favores que habian disfrutado en otro tiempo, y con la esperanza que les daba una revolucion, de volver á conseguirlos; y Oppas, su tio, Arzobispo de Toledo y de Sevilla, era la primera persona de la Iglesia, y la segunda del Estado. Es de creer que el Conde Don Julian estaba envuelto en la desgracia de esta faccion; y que el nuevo reynado le inspiraba mil temores: pues el imprudente Rodrigo habia manifestado, que hallándose en el trono, no podia olvidar, ni ménos perdonar las

las injurias que habia recibido su familia. El crédito del Conde lo hacia tan útil, como temible : tenia grandes bienes : partidarios atrevidos y en gran número ; y habia ya hecho ver que teniendo en su mano la Andalucía y la Mauritania, podia disponer de las llaves de la monarquía española. Sin embargo debia creerse demasiado débil para declarar la guerra á su Soberano ; y determinó buscar el auxilio de una potencia extranjerá , llamando á los Moros y los Árabes.

No eran ya los Godos estos bárbaros victoriosos, que habian humillado el orgullo de Roma , despojado á la Reyna del mundo conocido ; y que habian corrido siempre triunfantes, desde las orillas del Danubio, hasta las del mar Atlántico : y los sucesores de Alarico, separados del resto del globo por los Pirineos , habian debilitado su carácter enérgico por las dulzuras

y

y placeres afeminadores de una larga paz. Habian ya empezado á caer en ruinas los muros de las ciudades: los jóvenes á abandonar el ejercicio de las armas: apénas quedaba á esta nacion valerosa, mas que la vana presuncion de su antigua fama. Tantas circunstancias no podian dexar de acalorar la imaginacion y las esperanzas del ambicioso Sarraceno; y despues de haber consultado el Califa sobre la importancia de esta conquista, recibió la respuesta de Walid, que le permitia reunir los reynos de Occidente á la religion y al trono de los sucesores de Mahoma. Musa que residia en Tánger, mantuvo su correspondencia con el Conde: aceleró los preparativos; y aunque los conjurados no tardaron en sentir la punta aguda del remordimiento, era ya demasiado tarde; y al fin se dexaron seducir por el General árabe, que les prometió contentarse con la glo-

gloria y botin de la expedicion ; y no pensar nunca en establecer á los Árabes mas allá del mar que los separaba de la Europa. Sin embargo Musa, no atreviéndose á exponer su ejército con una imprudente confianza , quiso hacer una experiencia , que podia haberle sido peligrosa ; y envió en quatro embarcaciones, desde Tánger á Ceuta, cien Árabes , y quatro cientos Africanos , baxo la direccion y mando de Tarek ó Tarif ; cuyo nombre mantiene todavía la memoria del desembarco , y la de la fecha de este memorable acontecimiento. Saliéron de este primer puerto, y camináron diez y ocho millas sobre un terreno desigual y lleno de colinas ; y llegóron al castillo y ciudad que mandaba el Conde D. Julian , á que diéron el nombre de *Algeciras* ó *Isla verde* , por el aspecto frondoso y verdegueante de la punta que esta plaza proyecta
en

en el mar. La acogida que experimentáron, fué superior á sus esperanzas : hiciéron incursiones en toda la provincia, con el auxilio de los Christianos, y volviéron cargados de un rico botin : de lo que los Musulmanes formáron los presagios mas favorables. Así apénas llegó la primavera del año siguiente, se embarcáron cinco mil veteranos ó voluntarios , baxo las órdenes del mismo Tarek , habiendo suministrado el mismo Conde los buques de transporte ; y arribáron á Gibraltar.

Informada la corte de Toledo del arribo y progresos de los Arabes , el Rey Don Rodrigo expidió órdenes para que los Duques , Condes, Obispos y nobles de la monarquía , se armasen y pusiesen á la frente de sus vasallos ; y juntó un ejército bastante formidable, si hubiese podido contar con su fidelidad y disciplina ; así como con el número de soldados, que pasaban
de

de noventa mil. Tarek recibió res-
fuerzos , y juntó doce mil Sarracenos baxo su estandarte ; fuerzas muy débiles , si el crédito del Conde Julian no las hubiera engrosado con los partidarios y descontentos. La batalla que decidió de la suerte del reyno de los Godos, se dió en las cercanías de Cádiz; y ha hecho célebre el nombre de Xerez de la frontera ; en cuyo campo , despues de tres dias de sangrientas acciones y escaramuzas, en las orillas del rio Guadalete , que los dividia , viniéron los dos exércitos á una accion decisiva ; en la que, por el abandono que hicieron de los puestos mas importantes , que ocupaban el Arzobispo de Toledo y el hermano é hijo de Witiza , quedaron los Godos enteramente derrotados ; y el Rey Rodrigo ahogado en las aguas del Guadalquivir, buscando un asilo en la fuga.

La infamia de que se habia cubier-

bierto el Conde, no le dexaba esperanzas, sino en la ruina total de su país : y despues de esta batalla advirtió á Tarek de las demas operaciones que debian terminar su gloriosa conquista. Los Sarracenos atacaron á Córdoba con setecientos caballos , pasando el rio, y sorprendiendo la ciudad ; y los Christianos retirados en la iglesia, se defendieron cerca de tres meses : otro destacamento sujetó la costa de la Bética , que en la última época del poder de los Moros comprehendia el reyno de Granada. De aquí pasó Tarek el Tajo , atravesando la Sierra-morena ; y se presentó delante de los muros de Toledo ; en donde entró mediante una capitulacion que los sitiados, llenos de espanto y timidez , admitieron inmediatamente. Por ella los habitantes de la ciudad quedaron en libertad de permanecer ó retirarse con sus efectos : se concedieron siete iglesias

sias á los Christianos : se permitió exercer sus funciones al Arzobispo y Clero ; y á los Frayles y Monges, seguir ó abandonar el órden de su regla : y en todos los expedientes y negocios civiles y criminales, los Godos y Romanos quedaron sujetos á sus fueros y á sus magistrados.

Si la justicia y política de Tarek protegió á los Christianos, no dexó de recompensar á los Judíos, que por sus manejos públicos y secretos, habian determinado los sucesos mas importantes. Desde Toledo continuó Tarek sus conquistas hácia el Norte, y sojuzgó los territorios que despues han sido reynos de Castilla y de Leon, hasta el puerto de Guijon, de la parte de allá de las montañas de Asturias ; y este fué el término de las conquistas del Teniente de Musa, que habia corrido con la rapidez de un viajero las setecientas millas que hay, desde la

roca de Gibraltar , hasta la bahía de Vizcaya. Así España, que habia resistido por dos siglos á las armas de los Romanos , en una época en que estaba ménos civilizada, y mas dividida ; quedó rendida en pocos meses por los Sarracenos : siendo tal el empeño de los pueblos en obtener una capitulacion , que se cita al Gobernador de Córdoba, como al único xefe que cayó sin condicion alguna, en manos del enemigo. Mas no por esto el genio español pereció enteramente : la virtud y el honor tomaron un asilo en los pechos de algunos valerosos é indomables fugitivos , á quienes hubiera sido inútil su atrevimiento : y resolviéndose á llevar una vida dura y pobre , pero libre , se retiraron á los valles de Asturias ; en donde resistieron vigorosamente el ímpetu de los esclavos del Califa, y forjaron la espada del glorioso Pelagio , que vino á ser el cetro de los

los Reyes Católicos.

La rapidez y gloria de las conquistas de Tarek en España, no pudieron ménos de excitar la envidia de Musa; cuyas victorias parecia quedar obscurecidas: por lo que se decidió á dexar la Mauritania; y arribó á España á la cabeza de ocho mil Africanos, y diez mil Arabes; entre los que se contaban los mas nobles de los Koreishitas: puso sitio á las ciudades y fortalezas que Tarek no habia podido rendir; y tomó á Sevilla y Mérida. Entre esta última y Toledo, salió Tarek á recibirlo, y lo conduxo al palacio de los Reyes Godos: pero las sospechas y la calumnia autorizáron al Teniente del Califa; y aquel Caudillo fué aprisionado, y aun azotado por la misma mano de Musa. Continuó este la carrera de los triunfos: volvió á abrir el puerto de Barcelona á los barcos de la Syria: persiguió á los Godos aun mas allá

allá de los Pirineos ; y habiendo llegado á Narbona, volvió sobre las costas de Galicia y Lusitania. Durante su ausencia , Abdelaziz , uno de sus hijos , desconcertó una insurreccion : castigó los rebeldes ; y subyugó las orillas del Mediterráneo, desde Málaga á Valencia.

En vano Musa queria ocultar su vejez , tiñendo de roxo su barba cana ; pero no por esto ardia ménos en su corazon el fuego de la juventud ; y un impulso irresistible lo determinaba á la accion, y á nuevas glorias. Su imaginacion exáltada le pintaba la conquista de España, como un medio de vencer á toda Europa ; y ya se preparaba á atravesar de nuevo los Pirineos, á la cabeza de un armamento formidable. Ya fuese el deseo del descanso en muchos de los que debian seguirlo , y de gozar con tranquilidad del fruto de sus trabajos ; ya un pretexto de los amigos

gos de Tarek para acusarlo ; la empresa fué calificada de una ilusión extravagante , y la corte de Damasco reprobó la conducta de Musa. Un Mensajero del Califa vino á su campo , le intimó su comparecencia ante el trono de Walid, permitiéndole para endulzar su desgracia , dexar sus dos gobiernos á sus hijos Abdalah y Abdelaziz. Entró al fin en Damasco triunfante, cargado de los ricos despojos del África , y de los tesoros de España ; pero encontrando un enemigo sobre el trono, su conducta fué examinada con parcialidad , fué declarado infiel y culpable , condenado á una considerable multa ; y para tratarlo del mismo modo que habia usado con Tarek , se le condenó al mismo género de castigo; y al fin fué desterrado á la Meca con el pretexto honroso de una peregrinacion. No satisfecho con esto el resentimiento del Califa, y temiendo

do la venganza de una familia agraviada y poderosa , remitió órdenes secretas, y Abdelaziz fué degollado en el palacio de Córdoba.

SEGUNDO PERIODO.

El gran número de vencedores que se habian establecido en la península, habia ya empezado á desfigurar la fisonomía y carácter de la nacion española ; y esta comarca, que habia visto mezclarse su sangre con la de los Cartagineses, la de los Godos, y la de los Romanos sucesivamente ; tomó en pocas generaciones el nombre y las costumbres de los Arabes. Los primeros Generales, y los veinte Tenientes del Califa que les sucedieron, traian consigo una corte numerosa de Oficiales civiles y militares, que preferian disfrutar de una vida cómoda léjos de su patria, á

vol-

volver á aquella. Estas colonias de Musulmanes eran por otra parte, favorables al interes del público y al de los particulares; y las ciudades de España mantenian con vanidad y con empeño, el nombre de la tribu ó canton del Oriente, que les habia dado origen. Los parciales de Tarek y de Musa se daban el nombre de Españoles; y pretendian baxo este nombre, su derecho sobre esta comarca; pero sin embargo permitiéron á los Moslemos del Egipto que viniesen á habitar á Murcia y á Lisboa. La legion real de Damasco se estableció en Córdoba: la de Emeso en Sevilla: la de Kinisrin ó Cabeis en Jaën; y la de Palestina en Algeciras y en Medina-sidonia. En las cercanías de Toledo, y en lo interior del país, se repartiéron las parcialidades de Yemen y la Persia; y se concediéron los fértiles dominios de Granada al Príncipe Balegio, y á diez mil

mil caballeros de la Syria y del Yrah , que eran de la sangre mas noble y mas ilustre de la Arabia.

El espíritu de emulacion que mantenian en España estas facciones hereditarias , aunque en algunas ocasiones favorable , era las mas veces funesto y peligroso á los vencedores y vencidos. Los Califas residentes en Damasco, sentian vacilar en su mano el cetro , que mantenia su soberanía en esta distante conquista ; y para no dar lugar á los partidos que pudiera formarse la habitud del mando y el deseo de prolongarlo , enviaban Vireyes á esta comarca, con dependencia del de África ; cuyo gobierno no excedia nunca el término de tres años. Los graves inconvenientes á que estaba sujeta esta forma de administracion, eran irremediables: el Gobernador de España apenas podia intentar nada importante, sin verse contrariado por un su-

perior : si emprendia nuevas conquistas, espiraba el tiempo de su mando, y se veia detenido en medio de sus sucesos ; y así quedaban inutilizados los talentos, ya para la guerra, ya para el gobierno. De los diez y siete Vireyes que por cerca de quarenta y cinco años exercieron su autoridad en estas provincias, son muy pocos los que aprovechando el momento de su favor, no se enriquecieron, permitiéndose toda suerte de licencia, de crímenes y de crueldades, para saciar su lubricidad desenfrenada, y su avaricia insaciable. Los naturales oprimidos baxo un yugo tan pesado, como vergonzoso, miraban con horror la administracion de los Califas ; y estaban dispuestos siempre á favorecer con todos los auxilios que tenian en su mano los alborotos, la rebelion y las conspiraciones contra los Vireyes ; ó las empresas de los pueblos extrange-

ros, que intentaban invasiones.

Así la España, destrozada por los mismos que la gobernaban, debilitada por las émigraciones de las colonias que se enviaban al África y al Asia, y despoblada por la fuga de un gran número de familias, que procuraban retirarse con sus riquezas mobiliarias, había cambiado sus mas deliciosas comarcas en desiertos espantosos; y no presentaba sino ciudades y poblaciones desmanteladas, campos cubiertos de las espigas de la aridez, fronteras devastadas, y un país sin artes, sin comercio y sin industria. Tan graves males eran la consecuencia necesaria de un gobierno confiado á tiranos extrangeros, y que se sucedian con rapidez.

La expulsion de los Omniades del Califado de Damasco preparó á España una feliz revolucion en Abdelrahman-ben-Moavia, hijo de Hescham, que combinando con el
des-

descontento que reynaba en este país, la devocion de un gran número de partidarios afectos á la familia, entró en él en la égira ciento treinta y ocho años, setecientos cincuenta y seis de Jesuchristo. Despues de haber destrozado completamente al Pretor Juzef Alfahr, estableció su reyno en Córdoba, y dió principio al Califado de Occidente. Persuadido de su propio interes en hacer amar su dominacion; y conociendo las ventajas que reportaria de un buen gobierno, se hizo un Soberano benéfico y amable; y aunque intentó desde el principio la conquista de las Asturias, viendo de cerca la dificultad de la empresa, la abandonó con filosofía, y se reconcentró en su reyno, entregándose todo entero á los deberes importantes de la monarquía. La division peligrosa, que la diferencia de religion y de usos ocasionaba entre sus vasallos, fué lo primero-

mero que llamó su atención : pero conociendo que solo á la persuasion y á la costumbre es quien pertenece triunfar de los espíritus, jamas empleó, ni la violencia ni la autoridad. Publicó un edicto de paz, de tolerancia y de proteccion ; y se contentó con exígir por una vez, la moderada contribucion de diez mil onzas de oro , veinte mil marcos de plata , diez mil caballos, diez mil mulas, mil Corazas , y mil lanzas y cascos. Su política diestra , digna de un objeto mas justo, no perdonó ningun medio indirecto de reurir á todos sus vasallos en la fe del Eslamismo. Para ello facilitó indistintamente los matrimonios entre los Mahometanos y Christianos: concedió favores y gracias á los apóstatas del christianismo: no admitió á los empleos y cargos del Estado, sino á los que profesaban la religion del Soberano; y

sus

suspendió la sucesion de los Obispos. Con el mismo cuidado, y conducido de las luces de una administracion sãbia y constante, en sus principios procuró el adelantamiento de la agricultura, de las artes y del comercio; y elevando á la clase de ciudadanos á todos los prisioneros que la suerte de la guerra condenaba á la esclavitud, despues de haberlos empleado por un cierto tiempo en los trabajos pùblicos, aumentó considerablemente la poblacion. Esta política no podia dexar de producir su efecto: Córdoba llegó en el tiempo de Abdelrahman á encerrar dentro de sus muros seiscientas mezquitas, novecientos baños, y dos mil casas; y el Califa, desde esta brillante residencia, dictaba leyes á ochenta ciudades del primer orden, á trescientas villas, y á doce mil pueblos ó aldeas que adornaban las fértiles

les orillas del Guadalquivir (a).

Pero Córdoba, aunque continuó siendo el asiento del trono de los Musulmanes en España durante la sucesion de doce Califas, no por esto dexó de experimentar algunas divisiones, que por el espacio de algunos años hiciéron vacilante su dominacion en la provincia de Granada.

RÉGULOS DE GRANADA.

En la égira 276-800 de Jesu-christo, reynando en Córdoba *Abdallá, Suar Alcaisi*, hijo de *Hamdun*, hombre tan ambicioso, como robusto y atrevido, habiendo juntado un cuerpo de tropas árabes y christianas, hasta en número de seis

-
- (a) Aunque este quadro es exágerado como todas las relaciones históricas de los Arabes, es preciso confesar que la Andalucía nunca ha sido mas rica, ni ha estado mas cultivada y llena de habitantes, que baxo su imperio,

seis mil hombres , se hizo fuerte en los montes de Granada : construyó castillos ; y tomó el título de Rey. Desde aquí emprendió salidas y correrías , con que causó asombrosas devastaciones en las tierras y villas de Christianos y Moros, que diéron cuidados á *Abdallá*; y este envió contra él á *Giaed* , hijo de *Abdelghafer* , Capitan distinguido por su valor y pericia militar.

Suar le salió al encuentro y lo destrozó completamente, matándole siete mil hombres. Envanecido con este triunfo, que aumentó extraordinariamente sus fuerzas, sujetó en muy poco tiempo á Ilíberis y á Calatrava : pero no pudo sostenerse contra los esfuerzos de *Abdallá*. Este expidió un poderosísimo ejército , que puso el cerco á todas las fortalezas : dispersó las tropas de *Suar* ; y se apoderó de su persona misma , que inmediatamente fué decapitada. Los montes de Gra-

na-

nada tomáron en este tiempo el nombre de *Arborgela*, voz árabe que significa, fortaleza de los asociados ó compañeros, y que despues se corrompió en el que hoy tienen de *Alpujarras*.

Despues de la muerte de *Suar*, los facciosos se volviéron á reunir, y eligiéron para que le sucediese á *Said*, natural de Syria. Este, apénas tomó el título de Rey, se vió precisado á sostener una accion cerca de Granada, contra el ejército de *Abdallá*; y tuvo la misma suerte, que su antecesor. Para hacer mas famoso el castigo de su atrevimiento, fué sentenciado á la pena de que un hierro candente consumiese sus ojos, y á ser decapitado tres dias despues de este tormento.

No bastó este escarmiento á sosegar la inquietud de los sediciosos; y nombráron por su Rey y Caudillo á *Mohamad ben Adha Abda-*

dallatiph , originario de Persia , y natural de Alhama. *Abdelrhaman* tercero , que reynaba en Córdoba , lo derrotó completamente; y aunque muy mal herido , escapó del rigor de aquel Soberano , tomando por asilo la fuga , en la égira 311-924 de Jesuchristo.

Restablecióse la paz y la subordinacion de esta provincia al cetro del Califa de Córdoba , y duró muy cerca de un siglo , hasta la venida de *Soliman ben Alhaken* , que seguido de un enorme ejército , compuesto en la mayor parte de soldados Berberes de los desiertos de África , y de muchos descontentos naturales del país , hizo una general irrupcion en todas las conquistas de los Árabes , y entró triunfante en Córdoba.

Las novedades , agitaciones y ocurrencias de este grave acontecimiento , fuéron favorables al reyno de Granada , dando origen á

una

una monarquía particular é independiente, que habla de prosperar su territorio, y hacerse la mas feliz y poderosa de la dominacion musulmana en toda la península.

REYES DE GRANADA.

El primero que gobernó esta fértil provincia con el título de Rey, y fixó en su capital la residencia del trono, fué *Alhageb Abu Mothi Zabi ben Ziri ben Mohamad Alzanhagi*, alias *Almanzor*, que entró victorioso en ella en la égira 403-1013 de Jesuchristo. Este Soberano se dió á conocer en toda España, haciéndose célebre por su valor y sus hechos. Despues de haber reynado siete años, se volvió al Africa de donde habia venido, dexando las riendas del gobierno, por haber muerto su hijo á su nieto *Habus ben Maksan*, que ganó tambien celebridad y el título de guer-

guerrero : este murió en la égira 425-1037 de Jesuchristo.

Badiz , por sobrenombre *Alhageb Almodfer*, su hijo, le sucedió; y murió en la égira 465-1072 de Jesuchristo.

Abdallá ben Balkin , *ben Badiz*, *ben Habus*, *ben Maksan Almodpher Billa* , nieto de *Badis* , sucedió en el reyno , segun el historiador *Algafed* : este Rey fué instruido medianamente en las ciencias políticas , y en el arte de escribir , pues se conservaba en la biblioteca de Granada una copia del *Coran* muy bien escrita por su mano. Le declaró la guerra *Juseph ben Tachphin* , Rey de Marruecos ; cuyas fuerzas no pudo resistir, sin embargo de los auxilios que recibió de Alfonso , Rey de Castilla ; á quien habia solicitado, enviándole un Embaxador con varios presentes. *Abdallá* , con la noticia de que *Juseph* se acercaba á Granada , le salió al
en-

encuentro , acompañado de su madre y de los Grandes de su palacio ; y en la égira 483-1051 de Jesuchristo , lo saludó Rey , y siguió la real comitiva en su entrada pública. Temeroso de que se apoderase de sus riquezas, que eran muchas , ocultó lo mas precioso de sus alhajas en subterráneos ; y llevando consigo el oro y plata , se fué á Marruecos , donde murió á poco tiempo , dexando dos hijos y una hija por herederos de un grande patrimonio.

Juseph , que unia al alma de un héroe la robustez y fuerza de un Africano endurecido , no se contentó con el trono de Granada ; y extendió sus conquistas á una gran parte de España. En su tiempo *Mu-mel* , Capitan general de las tropas , y Gobernador de Granada, hizo grandes obras públicas , y entre ellas, los aqueductos que surten de agua á los huertos que habia
fue-

fuera de la puerta de los Alfahareros ; y formó varios paseos, hermosteándolos con alamedas, que se llamáron alamedas de *Mu-mel*.

La muerte de *Juseph* ocasionó una guerra civil en esta capital, que sostenian las pretensiones de los Grandes, á quienes la ambicion de dominar les sugeria el pretexto de una descendencia mas directa del Profeta. Al fin , conociendo cada uno que debilitaba sus fuerzas , sin hacer valer mas sus derechos, por que los partidos eran iguales ; acordáron repartir entre sí el gobierno de estas provincias. Entre estos se cuentan los Príncipes *Abi el Hasan ben Alhagi, Maguz, Musá, Ali Baker ben Abraham, Ali Thaer Tanim, Abi Mahomad ben Mandali , Abi Baker ben Mohamad, Othman ben Jada , y Ali ben Gania*. Todos estos mantuviéron la dominacion de España en la familia de los Almo-

rabides , hasta su completa expulsion , que se verificó en la égira 540-1146 de Jesuchristo.

En el mismo año *Abdelmumen Abu Mohamad* , descendiente del Pontífice *Almohad* , Príncipe de los Almohades , sujetó al África y á España , repartiendo entre sus parientes el gobierno de todas las provincias ; que reconocieron sucesivamente por sus Soberanos , despues de muerto el Califa , á los Príncipes *Othman Abi Said* , *Abi Abraham* , y á *Abi Abdallá* , hasta la égira 626-1229 de Jesuchristo. En este año el atrevido *ben Juseph ben Hud* , conocido tambien con el nombre de *Almotuakeb Atalla* , los despojó de la suprema autoridad.

Muy poco tiempo gozó este intrépido caudillo del fruto de su usurpacion , porque la ilustre estirpe de los *Beninaser* , que tenia grandes partidos á su favor en esta pro-

provincia , y gozaba de mucha reputacion en todas partes , hechó los cimientos de una nueva dinastía , baxo la qual el reyno de Granada aumentó extraordinariamente su poblacion y riquezas ; y llegó al mayor grado de prosperidad á que podia aspirar en las instituciones y gobierno de la administracion Mahometana.

Mohamad Abu Abdallá ben Joseph ben Ahmad ben Mohamad, ben Khamis ben Akil Alkhazragita, por sobrenombre Elgaleb Billah, fué el primero de aquella distinguida familia , que con el brillante título de Emperador de los fieles y Rey de España, gobernó á Granada. Nació en Arjona , en la égira 561 (1155 de Jesuchristo). Su educacion fué correspondiente á la opulencia y clase de sus padres , que desde muy pequeño lo rodeáron de ayos y maestros , entre los que se cuentan los primeros sabios de aquel

tiem-

tiempo. *Mohamad* anunció muy temprano elevacion de espíritu; amor á las empresas, y un deseo vehemente de mandar. Arrojó del trono á *Almotuakel*, y fué proclamado en Granada en la égira 629 1232 de Jesuchristo; con el aplauso general del pueblo, que tenia una ventajosa opinion de sus virtudes y talentos. Sus costumbres sostuviéron su reputacion: era parco, frugal y tan moderado, que de continuo andaba vestido como un hombre comun; activo, vigilante y laborioso; experto en la guerra; y el primero á la cabeza de sus tropas, que animaba con sus exhortaciones y con sus exemplos.

Apénas se vió libre de las facciones que fomentaban los parciales del reynado anterior, y restableció la tranquilidad en todo el Reyno; se entregó á los cuidados de la paz, á organizar la policía, y á formar útiles establecimientos.

N

Hizo

Hizo edificar un hospital para los ciegos, y adquirió propiedades, con cuyos réditos fijó rentas para mantener á estos, á los ancianos miserables, y demas que por enfermedades eran inválidos para el trabajo. Empezó la fortaleza de la *Alhamra* ó *Alhambra*, la defendió con castillos y murallas, y edificó en ella el Real palacio, cuyas obras costé con impuestos extraordinarios. Su buen régimen y economía engrosó de oro y plata el Real erario; y sus almacenes estuvieron siempre provistos de toda clase de frutos y semillas. Fué el primero de los Reyes de Granada que batió moneda de oro y plata con su nombre, tanto en la casa de esta fábrica que hizo en el Real Sitio, como en la que estableció en la Ciudad (a).

Co-

-
- (a) Antigüedades árabes de Granada, publicadas por la Real Academia de S. Fernando.

Como era zeloso de mantener la justicia entre sus vasallos, nunca faltaba á la audiencia pública; y estaba siempre dispuesto á favorecer á los que la pedian. Juntaba con frecuencia á los Grandes y Jueces, para consultarlos sobre los negocios graves del Reyno; y despues de haberlos madurado en su consejo secreto, remitia los expedientes á los respectivos Jueces para su execucion, reservándose siempre residenciar á los Xefes militares por sí mismo.

Su reynado fué pacífico en los primeros años; pero los victoriosos progresos del Rey Fernando 1.º de Castilla, que en poco tiempo se habia hecho dueño de Córdoba y de una gran parte de la Andalucía, lo llenáron de cuidado; y para prevenirse contra qualquiera mira que pudiese tener sobre el reyno de Granada aquel Soberano conquistador, solicitó la alianza de Be-

nudiel, Rey de Murcia, contra los Christianos. Este se excusó absolutamente á entrar en ella, con el pretexto de que le era mas fácil al de Castilla conquistar el reyno de Murcia, que á *Mohamad* el impedirlo. Irritado de esta respuesta, declaró la guerra á *Benudiel*, quien no teniendo bastantes fuerzas para defenderse, tomó el partido de ofrecer al Rey Fernando sus estados. Este los aceptó, enviando á su hijo D. Alfonso, que tomó posesion de ellos en nombre de su padre, en la égira 640. (1243. de Jesuchristo,) y guarneció con sus tropas las principales plazas de aquel Reyno.

No pasó mucho tiempo sin que se realizasen los recelos de *Mohamad*; pues al año siguiente el de Castilla determinó hacerle la guerra, para lo que juntó un poderoso ejército en Murcia. El Rey de Granada quiso adelantarse, y con un considerable cuerpo de tropas mar-

marchó sobre Mártoſ, en donde dió una célebre batalla al Comendador de Calatrava , que habia ſalido de la plaza á recibirlo ; en la que pereciéron muchos caballeros chriſtianos. La noticia de eſte ſuceso aceleró la marcha de D. Fernando; quien, deſpues de muchas correrías, ſitió á Arjona , y la forzó á capitular. Al mismo tiempo el Infante D. Alfonſo entró en el territorio de Granada, con el objeto de poner el ſitio á eſta capital ; y rechazó á los enemigos que intentáron una ſalida para impedirlo ; pero temiendo los inconvenientes de la eſtacion de invierno que ſe acercaba , renunció á tan difícil empresa. Determinado á renovarla en el año ſiguiente; deſpues de haber tomado á Alcalá la Real , ſe presentó en la vega de Granada. Envió varios destacamentos á Jaën para ſitiarla ; y *Mohamad* , que procuró en vano ſocorrerla , temiendo que Granada expe-

perimentase una igual suerte, se convino á entregar aquella plaza, y á pagar un feudo al Rey de Castilla, en la égira 643 (1246 de Jesuchristo.)

D. Fernando, viendo que la mayor parte de las plazas que poseian los Mahometanos en Andalucía, lo reconocian por Señor; y que solo el reyno de Sevilla se gloriaba de su independenciam, resolvió conquistarlo; *Mohamad*, como su vasallo, vino en persona á servir en su ejército con quinientos caballos; y tuvo parte en la gloriosa conquista de Sevilla, que despues de una tenaz y vigorosa resistencia, se rindió estrechada por el hambre, en la égira 645 (1248 de Jesuchristo.)

Aun no satisfecho con tantas victorias, pensó el Rey de Castilla llevar la guerra al África; pero la muerte frustró sus proyectos, que el Infante D. Alfonso el Décimo que le sucedió, no pudo poner en planta
por

por tener que emplear su atencion en sosegar las turbulencias interiores de su Reyno , y en los intereses políticos que agitaban toda la Europa.

Esta ocupacion del nuevo Rey de Castilla dió grandes esperanzas á los Mahometanos de poder recobrar su independenciam. El primero que lo intentó fué *Mahomad ben Hud* , Rey de Murcia; y *Mohamad* Rey de Granada , con los de Xerez , Arcos y Lebrixa , formáron una confederacion.

No pudo Alfonso conseguir que *Mohamad* se separase de esta liga, á pesar de haberle reconvenido eficazmente , para que cumpliese sus tratados ; y se abrió de nuevo el teatro de la guerra. El de Castilla auxiliado del Rey de Aragon , su suegro, marchó á toda priesa hácia Granada, y presentó al de Granada una batalla cerca de Alcalá la Real; en que este fué desconcertado , y obli-

obligado á retirarse desordenadamente.

Mohamad solicitó con instancia socorros del *Ben Juseph*, Rey de Fez y Marruecos, que le envió diez mil caballos. Reconocido á este servicio, fué tanta la consideracion que tuvo para estas tropas, y tan odiosa la preferencia con que las distinguia, que los Gobernadores de Málaga y de Guadix, para vengarse de ella, se ofrecieron á ser vasallos de Don Alfonso; y auxiliados de un destacamento que mandaba Nuño de Lara, entraron en el territorio de Granada, y causaron tales estragos, que *Mohamad* suplicó al Rey de Castilla admitiese la renovacion de los tratados que habia concluido con su glorioso padre. Cesaron las hostilidades por entónces; pero aprovechándose *Mohamad* de las alteraciones que suscitó en Castilla la pretension de D. Alfonso á la corona imperial, se subs-

substraxo de nuevo á su obediencia y vasallage , y embistió á Málaga y Guadix, que tomó por asalto , en la égira 671. (1273 de Jesuchristo.)

Mohamad tuvo tres hijos legítimos , *Mohamad*, *Ben Fargia* , y *Juseph*; de los que habia designado al primero por su sucesor, Habiendo salido al encuentro de sus enemigos , fué acometido de una calentura pútrida , cuyos síntomas urgentes no le diéron tiempo para volver á la ciudad; y expiró en una aldea con un vomito bilioso , en el mismo año. Se trasladó su cadáver, que fué colocado en una caja de plata , y sepultado en el cementerio comun ; y sobre su sepultura se leia en una losa de mármol blanco esta inscripcion.

» Aquí yace el grande y excel-
» so Rey , gloria de los Mahometa-
» nos , ornamento de los hombres,
» honra de los dias y de las noches,
» auxilio de sus gentes , rocío de mi.

» se-

»sericordia, Señor y Príncipe del
 »pueblo, luz y defensa de la ley,
 »espada de la justicia, Gobernador
 »de los hombres, leon de la guer-
 »ra, azote y ruina de los enemi-
 »gos, sustentáculo de los negocios,
 »defensor de los límites, vencedor
 »de los exércitos, enfrenador de los
 »tiranos y de los infieles, Xefe del
 »pueblo piadoso y escogido, asilo
 »de la fe, y honra de los Reyes:
 »el que hizo la guerra por la cau-
 »sa de Dios, y venció á los ene-
 »migos con su ayuda, Abu Abda-
 »llá, conviene á saber, Mohamad
 »ben Juseph ben Nasser Alanssar,
 »á quien Dios coloque en el mas al-
 »to grado de honor entre los Pro-
 »fetas justos, mártires y santos.
 »Este por la gracia de Dios alcan-
 »zó en su nacimiento una feliz suer-
 »te, en el año de la égira 591, y
 »murió en la feria 6, dia 29, de
 »Giumadi II. por la tarde, año de
 »671. Alabado sea Dios, cuyo im-
 »pe-

«perio es constante, su reynado eterno, y su vida sin fin. No hay Dios, sino Dios santo y misericordioso.» (a)

Mohamad 2.º, conocido tambien por el nombre de *Alamir*, sucedió en el trono por muerte de su padre. Fué un Príncipe poderoso, y el mas alabado de los historiadores árabes, por su valor y prudencia; como estuvo asociado por aquel al gobierno del reyno, desde su exáltacion acreditó sus talentos en el difícil arte de conducir á los pueblos: así, aunque el principio de su reynado fué tempestuoso por las conspiraciones de los inquietos y descontentos, su constancia y su sagacidad lograron restablecer la tranquilidad, sujetando á los rebeldes, y conciliando los intereses de los que no le eran adictos. Era de hermosa presencia; y realzaba esta qualidad con la magnificencia en el

(a) Biblioteca Escuriálensis, tom. 2.

el vestido ; activo, liberal y amante de la prosperidad de sus vasallos , que procuró enriquecer , fomentando entre ellos las artes y el comercio ; á cuyo fin naturalizó á todos los extranjeros que hacian profesion de alguna industria.

A estas prendas recomendables, añadió un amor particular á las ciencias , que lo hizo amigo de todos los sabios de su tiempo ; de manera que de ordinario estaba rodeado de Médicos, Astrónomos, Filósofos, Oradores y Poetas. Se aventajó en la caligrafia ; y compuso versos con facilidad , en los que no se echan ménos la agudeza de ingenio y las sales epigrammáticas,

Desde los principios de su reinado solicitó la renovacion de los tratados con el Rey D. Alfonso de Castilla , é hizo viage á Sevilla en donde se hallaba entónces la corte, para hacer pleyto homenaje de sus estados , y declararse vasallo de
Cas-

Castilla, como su padre. Sin embargo, habiéndose ausentado aquel Soberano y pasado á Italia, dexando á su hijo mayor D. Fernando encargado en la regencia del reyno, se prevaleió de esta circunstancia para eximirse de su dependencia.

A este fin imploró el auxilio de *Jacobo Habu Joseph*, Rey de Marruecos, ofreciendo entregarle á Tarifa y Algeciras. *Jacobo*, mas que por servir á la causa comun de sostener la religion mahometana, por tener una ocasion de volver á entrar en España, aceptó esta propuesta, y en la primavera de la égira 673 (1275 de Jesuchristo), vino con un ejército de diez y siete mil hombres, y concertó con *Mohamad* un plan de campaña, por el qual este debia atacar á Jaën, al mismo tiempo que aquel sitiase á Córdoba. En su marcha encontró *Jacobo* cerca de Ecija á Nuño de Lara,

Lara , Comandante de esta frontera , que venia á la cabeza de algunas tropas que habia reunido con precipitacion. Cayó sobre ellas con intrepidez , y aquel Capitan con la nobleza y soldados que lo seguian, fuéron arrollados por la superioridad del ejército enemigo , quedando la mayor parte en el campo de batalla.

Mohamad por su parte hizo grandes correrías en el territorio de Jaën , saqueó sus aldeas y alquerías , tomó un gran número de cautivos y de ganados , y se presentó delante de Márto para atacarlo. El Infante Arzobispo de Toledo le salió al encuentro , para quitarle el gran botin que llevaba: unos y otros viniéron á las manos con furor , y aunque de una y otra parte hubo recíprocos reveses y ventajas , no pudieron estorvar los Christianos que aquellos conservasen lo que habian arrebatado.